

Dios te salve, Reina y Madre de
misericordia,
vida, dulzura y esperanza nuestra.

Dios te salve.

A Ti clamamos los desterrados hijos de Eva,
a Ti suspiramos, gimiendo y llorando en
este valle de lágrimas.

Ea, pues, Señora Abogada Nuestra,
vuelve a nosotros tus ojos misericordiosos,
y después de este destierro, muéstranos a
Jesús,
fruto bendito de tu vientre.

Oh, clemente, oh piadosa, oh dulce Virgen
María.

Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios,
para que seamos dignos de alcanzar las
promesas de Nuestro Señor Jesucristo.

Amén

Señor cura párroco de nuestra Muy Noble y Muy Leal Ciudad de Vera, Señor hermano mayor y Junta directiva de esta ilustre y venerable hermandad, autoridades, hermanos, vecinos y amigos.

Quiero, sin más dilación, comenzar agradeciendo vuestra presencia en un acto tan cargado de importancia y emoción para mí y para mi familia. Así mismo, quiero mostrar mi sincero agradecimiento a nuestro Hermano Mayor Antonio Martínez y a toda la Junta por confiar en mí como exaltador de nuestra amada patrona y alcaldesa perpetua.

Me gustaría, antes de comenzar, mandar un emotivo abrazo a la familia de Ángeles Salinas Cano, miembro muy querido de nuestra hermandad, así como un sentido recuerdo para aquellos hermanos que ya no se encuentran entre nosotros.

Es para mi un honor y una tarea muy gratificante, a la vez que exigente, realizar esta labor de exaltación que se me ha encomendado, pues, aquello que nos trasmite nuestra querida Virgen de las Angustias, aquello que todos sentimos, se me hace difícil plasmar con meras palabras.

Solo palabras, MADRE, lo único que puedo ofrecerte, pero que salen de mi corazón forjado en tu fragua.

Solo palabras, MADRE, que recorren el aire perfumado a tu esencia que nos deja nuestra ermita.

Solo palabras, MADRE, que reconfortan y acompañan, que consuelan y calman, que ayudan y escuchas...

Solo palabras que te llegan y yo lo sé

“Dios te salve Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra”. Todo esto vemos en tu rostro lleno de amargura de haber perdido a tu hijo, pero al mismo tiempo vemos un rostro que nos mira con de ternura y dulzura. Como una madre a quien le pedimos misericordia y como solo una madre es capaz de hacer. Como una madre que nos dio la vida y nos acompaña con la esperanza de hacer de sus hijos aquellas personas a imagen y semejanza del fruto de tu vientre.

En la calle del mar, esquina con la calle virgen de las angustias, Tu casa...

Hacia aquí me traen mis pasos, hasta Ti, como el hijo que visita a su madre. Pero hoy, QUERIDA Madre, mi Virgen de las Angustias, hoy no vengo para hablar contigo en Silencio como solemos hacerlo cada día que me encuentras entrando por las puertas de tu ermita, para hablar en silencio frente a frente, mirándonos. Unas veces lloramos, otras reímos, y en tu rostro siempre encuentro el reflejo de mis sentimientos.

Cara de cera, amargura, pero sobre todo cara de madre, Madre de Dios, Madre nuestra, venerada y por todos amada.

¿¿¿Cómo tu rostro y tus manos pueden evocar en nosotros tantos sentimientos??

Llegaste a Vera sin hacer ruido, manos desconocidas dieron vida a tu rostro, aquel rostro de tristeza y amargura, propio de aquella madre que perdió a su hijo; pronto entraste en nuestros corazones, solo tú sabes bien lo vivido tras estos siglos, lo cierto es que entraste en los corazones de los veratenses y, generación tras generación, te hemos rezado, pedido y amado, te hemos aclamado y te hemos venerado.

Gracias Madre por tu ayuda silenciosa, por tu paz interna y por el apoyo universal. Nunca faltas y así lo hemos sentido. Mi familia y yo llevamos toda nuestra vida cerca de ti, así me lo enseñó mi abuela Isabel y aún siguen mi madre y mi padre mostrándome tu camino, que yo mismo sigo.

Tu hermandad te venera, te honra y sabe respetar el buen hacer, necesario en los tiempos que estamos. Tu hermandad apoya a la juventud, el mejor ejemplo que se me ocurre es el de este exaltador aquí presente, pero no es el único ya que la cuadrilla del Cristo Atado a la Columna, mi cuadrilla, mi columna de corazón, también es de las más jóvenes habidas en nuestra ciudad. Ellos te sienten Madre, portan a tu hijo sabiendo que Tú vas detrás y sé que jamás te abandonarán. Tu hermandad respeta las tradiciones, véase la talla del Cristo Yacente, realizada por nuestro histórico vecino, el Padre Vera. Nuestra hermandad se compone de amigos que

llegan a ser como familia. En algunas épocas del año pasamos mucho tiempo juntos y, ciertamente, no nos parece obligación sino placer. La labor que desempeña tu hermandad no solo se dirige hacia ti, Madre, también se ayuda a quien más lo necesita por medio de las hermanas franciscanas de la purísima concepción, a quien mando un especial y sentido mensaje de admiración y cariño.

Te ganaste el derecho de ser Nuestra Patrona, y así, el 11 de Marzo de 1888 fuiste proclamada Patrona de nuestra Muy Noble y Muy Leal Ciudad de Vera. Desde entonces, cada 10 de Junio, con la calidez de la todavía primavera, celebramos el día grande de todos los veratenses, el día de Nuestra Excelsa Patrona la Santísima Virgen de las Angustias. Días de fiesta, júbilo, homenaje y ofrendas a los que os invito a participar y disfrutar la próxima semana.

Armonía de la calle,
primavera que Tú llenas
junto a ti cientos de niños
que su primera comunión reciben.
Suenan marchas en las calles,
Son alegres en esta ocasión
Diferente al Viernes Santo
Hoy es júbilo, no solo pasión.
Blancor en las mantillas
Sonrisas en los vecinos
Te acompañamos con fervor
Pero hoy, como bien decimos,
todo tiene otro color.

Ciertamente todo tiene otro color. Las caras de los vecinos son diferentes, Madre, Tú lo habrás notado. Cuando te vemos en la calle el 10 de Junio sentimos alegría, paz, armonía y mucha dulzura. El pueblo, con sus balcones y calles engalanados ansía recibirte, espera alabarte y seguirte.

Todos los presentes tenemos distintas experiencias junto a Ti, distintas formas de amar que todas se recogen bajo el mismo manto de estrellas y distintas e individuales exaltaciones particulares que reflejamos en nuestra forma de comportarnos como cristianos y vecinos. Quien a ti se encomienda es bien recibido, muchos vecinos a ti te pedimos y rogamos, cuando algo va mal o simplemente lo necesitamos. Madre tú nos das fe, de Ti recibimos lo necesario para seguir viviendo nuestras dificultades personales que a todos se nos presentan.

Aprovechando que se me ha dado la palabra, es mi deseo realizar mi confesión personal ante Ti, Santísima Virgen de las Angustias, sabes que a Ti me encomiendo y te pido perdón por las ocasiones en que no actué como un buen hijo tuyo debería actuar. Viene con nosotros ese pecado original, pero, a pesar de ello, me esfuerzo en lograr que estés orgullosa de mí, Madre. Sé que Tú, como madre que eres, sabes perdonar y confías en tus hijos y en su redención, obra y gracia de tu vientre. Prometo aplicar el ejemplo de tu hijo, complacer a los demás y no ofender con mis actos o palabras intencionados. Gracias de antemano, porque Tú nunca me abandonarás.

Mis ojos no se cansan de mirarte, mi boca de alabarte no cesa y en mi mente siempre eres presente. Esto es lo que puedo ofrecerte, y humildemente te digo lo que por Ti siento. Seguiré a tu lado, como buen ciudadano, siguiendo los pasos de tu Hijo que nos mostró el mejor camino a seguir por cualquiera de nosotros. Humildad, respeto, amor al prójimo y a uno mismo y por encima de todo, fe y esperanza, algo de lo que quiero que se inunde esta ermita y que viva en todos y cada uno de vosotros.

Para terminar este acto de Exaltación a Nuestra Querida Virgen de las Angustias quiero que me permitan recordar el himno que en el año 1895 se escribió para Ella.

I

Por Patrona este pueblo Te

Proclama

Y hasta el fin tus hijos Te

aclamarán

¡ Gloria, Gloria a la Excelsa

Patrona ¡

¡ Gloria, Gloria por siempre

Jamás!

II

A la Virgen más pura y más

bella,

a la Madre de Dios

ensalcemos, gratos himnos de gloria

cantemos,

¡ pues de gracia es sublime

caudal!

III

Dios te salve, ¡Reina de los

Cielos!

Madre llena de misericordia,

que entre Dios y tus hijos

amados

eres lazo de paz y concordia.

IV

Hoy los hijos de Vera que os
aman,
os reiteran su gran devoción
y os suplican fervientes y
humildes, les concedas vuestra
bendición.

¡¡VIVA LA VIRGEN DE LAS ANGUSTIAS!!

¡¡VIVA LA PATRONA DE VERA!!